



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TERUEL D. Jerónimo Lafuente, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.
Los autores serán responsables de sus escritos.
Véanse los precios de suscripcion en la cubiertas

SUMARIO.

Crónica, por Un Teruelano.
El cigarro, por D. P. A. de Alarcon.
El maestro y el discípulo, por D. Antonio de Trueba.
Medicinas caseras, por D. Eladio Albéniz.
Reglas de la Academia de Medicina de París sobre el cuidado de las niños.
La gran manía, por D. Enrique de Olea.
Sistemas de cultivo, por D. Máximo Lacasa.
¿Qué será de ellos?, por D. Eduardo Bustillo.
Preocupaciones populares, por D. G. Gironi.
Lo que es y lo que parece, por D. Jerónimo Lafuente.
La serpiente, por X.
Miscelánea.

cargos los concejales designados por el voto popular para formar parte de nuestro Ayuntamiento, que quedó constituido bajo la presidencia del Sr. D. Vicente Tarrat. Los Tenientes elegidos son los Sres. D. Miguel Nadal, D. Pedro Herrero, D. Francisco Garzarán y D. Manuel Losilla, y los Síndicos D. Bernabé Muñoz Nougés y D. Antonio Silvestre.

Renovada la Corporacion municipal entra á desempeñar la importantísima mision que le está encomendada; le ofrecemos nuestro humilde concurso, en la esfera en que podemos ofrecérselo, y hacemos votos porque su gestion sea tan beneficiosa como es de esperar y merece esta noble y leal ciudad.

CRÓNICA

El dia 1.º tomaron posesión de sus

Resuelto nuestro colega *El Dia* á

evidenciar lo defectuoso de una Administración que en tantos años no ha sabido ó no ha querido descubrir las enormes ocultaciones que así en la riqueza industrial y de comercio, como en la territorial, existen, continúa:

«En la estadística de 1857 figuraban matriculados 607 orífices y plateros, ascendiendo hasta 665 en 1863; pero luego comenzaron á bajar de tal modo, que en 1879 no quedaban sino 133.

Si el arte de platería sufrió en estos años tan rápido descenso en nuestro país, no es de extrañar que los esmaltadores siguieran la misma suerte y que de 169 á que llegaron en 1863, hayan quedado reducidos á 111.

Pero por extraño que sea todo esto, y por mucho que choque la disminución en estas artes, cuando tanto ha crecido el consumo de platería y joyería, todavía ha de llamar más la atención la baja que se nota en las artes y oficios sobre objetos de madera.

La estadística de 1857 daba 16.347 carreteros y carpinteros; en 1863 ya llegaban á 17.297 y siquiera en uno y otro año supusieran muchos que todavía existían no pocos sin matricular, en 1879 nos encontramos con que divididos los conceptos antes englobados no aparecían matriculados sino 11.417 carpinteros con taller, 180 de los clasificados en *obras de afuera* y 4.572 carreteros, ó sea un total de estos oficios 16.169, que no llegan á los que había en 1857.

¿Se necesita más prueba de lo bien que se hacen las matrículas industriales?

Pues aún descubriremos en lo referente á oficios cosas más peregrinas.»

No hace muchos días leímos en un periódico un articulito titulado *La Blasfemia y la Navaja*, inspirado en un hecho parecido al que tuvo lugar en las primeras horas de la noche del 9, en uno de los sitios más públicos de esta ciudad.

Si á los españoles nos asisten razones para envanecernos con la naturaleza y el nombre de tales, también nos asisten algunas para avergonzarnos con tal naturaleza y tal nombre.

La navaja en el bolsillo, y la blasfemia y la obscenidad en la boca, dis-

puestas una y otras á ejercer su estrago tan pronto como se nos calienta un poco la sangre, son triste y vergonzosa peculiaridad nuestra; como que ni siquiera la poseen los que representan en el Nuevo mundo nuestra sangre y nuestro idioma.

Y al hablar de cosa tan odiosa como la navaja, la blasfemia y la obscenidad, unimos estos tres nombres como si fueran inseparables, porque, en efecto, siempre la navaja se sepulta en el cuerpo humano al compás de una obscenidad ó de una sacrilega blasfemia.

Hazañas como la del día 9 son frecuentes en nuestro noble suelo español, donde todos blasonamos de caballeros. ¿Es tan desdichada nuestra sociedad que carece de leyes bastante eficaces para hacer caer la villana navaja de la mano que la empuña, y ahogar con una mordaza la blasfemia y la obscenidad en la boca, que pugna por arrojarlas á la faz de Dios y de la sociedad honrada y decente?

Si la sociedad española carece de estas leyes, ó no careciendo se abstiene de ponerlas en práctica, en verdad que debemos ser muy parcos en alardes de nuestra naturaleza y nuestro nombre de españoles.

En todas partes se nos considera como uno de los pueblos más supersticiosos de Europa. Esta fama tan poco lisonjera la debemos á los escritores y *touristas* franceses que se permiten dar á la stampa sus impresiones cuando visitan á España, observándola y estudiándola con una frivolidad aun más famosa que nuestra superstición. Pues bien, léase el pequeño incidente que entresacamos de una sesión celebrada poco há por el municipio de París:

Mr. de Lanessan.—La casa que sigue á la señalada con el núm. 11 en

el boulevard del Palacio, y que es la última del mismo, llevaba, como es natural, el núm. 13. A consecuencia de gestiones practicadas por un inquilino de la misma, cerca de la administración, ha sido señalada con el número 11 duplicado.

Yo pregunto: ¿por qué tal concesión á una superstición ridícula?

El Director de Obras públicas —El hecho no es excepcional. No pasa mes en que no recibamos de los propietarios de casas que llevan el núm. 13, solicitudes apoyadas por todos los inquilinos de las mismas pidiendo se cambie la numeración.

Cuando se trata de una calle en la que todos los números se siguen, la solicitud es denegada por no perturbar la numeración. Cuando, por el contrario, se trata de un caso excepcional, como el que nos ocupa, es decir, que la casa que tiene el núm. 13 es la última de su acera, entonces se concede el permiso sin dificultad.»

El arte, la ciencia, la industria, la banca, la propiedad, se han reunido y acordado..... dar (á barata dineros, por supuesto), dos medias corridas de toros en los días 8 y 9 de Setiembre próximo. Las puertas de la plaza estarán abiertas desde dos horas antes de empezar la función. Por ahora no hay impedimento que lo estorbe. Si algo ocurriera hasta entonces lo sabrán ustedes, pues no tendría gracia que después de gastarse uno su dinero, ó el ajeno, le cogieran entre puertas, y saliera tras de cornudo apaleado, que suelen darse casos.

Juan cede á Pedro el piso segundo de su casa para que lo habite, gratuitamente, sin que nadie le obligue á ello, *porque sí*; y Pedro, así que se instala en el piso segundo, impide á Juan que suba al piso tercero. ¿Que

harian ustedes si fueran dueños de la casa? Lo que hizo aquel indiano, que regresó rico á su aldea, de donde había salido, veinte años antes, con las manos en los bolsillos. Edificó una escuela, que no la había, buscó un maestro á su costa y aconsejó á los vecinos que enviaran sus chicos á aprender á leer. Así lo hicieron; pero á los pocos meses se presentó el padre de uno de los escolares y exigió al indiano el jornal que su hijo había dejado de ganar por asistir á la escuela y además que le diera de almorzar y ropa limpia. De cuyas resultas el indiano despidió al maestro y convirtió la escuela en trinquete, ó no estoy cierto si le pegó fuego, y se marchó tan tranquilo á gastarse sus millones en otra parte, sin importarle tanto así que hubiera ó no hubiera escuela en su lugar.

Los pedriscos menudean. En los días 3, 4 y 5 del actual, los pueblos de Utrillas, San Martín del Río, Santolea, Montalbán, Campos, Ladruñán, Molinos, Pancrudo y algunos otros, vieron en un instante destruidas sus cosechas por la piedra, y arrastradas las cercas de las fincas y las tierras de labor por las aguas. En el alma nos duelen tantas desventuras, y unimos nuestros ruegos á los de nuestros colegas de la localidad y de Zaragoza, pidiendo al Gobierno mire por esos pueblos que han quedado en la mayor desolación.

Un Teruelano.

EL CIGARRO.

Lío tabaco en un papel; agarro lumbre, y lo enciendo; arde, y á medida que arde, muere; muere, y enseguida tiro la punta; bárrenla, y..... al carro!

Un alma envuelve Dios en frágil barro, y la enciende en la lumbre de la vida;

chupa el tiempo, y resulta en la partida un cadáver.—El hombre es un cigarro.

La ceniza que cae es su ventura; el humo que se eleva su esperanza; lo que andará después..... su loco anhelo.

Cigarro tras cigarro el tiempo apura: colilla tras colilla al hoyo lanza, pero el aroma..... piérdese en el cielo!

P. A. de Alarcon.

EL MAESTRO Y EL DISCÍPULO.

(Cuento popular que mi tío Ignacio a.s. contaba cuando pretendíamos no ir más á la escuela porque ya sabíamos bastante).

I.

—Vecino, dijo la zorra al lobo, ¡vea usted, vea usted qué zorrillo tan mono acabo de parir! Estoy segura de que va á ser la arañita de la casa.

—Lo será, vecina, si tiene buen maestro.

—Por ejemplo, un maestro como usted.

—Es la verdad, vecina, aunque me esté mal el decirlo.

—Ya podía usted ser su padrino y maestro.

—Lo seré con mucho gusto, aunque no sea más que por tener una comadre como usted.

—Gracias, vecino, por su galantería. Así que destete á este cachorrillo que Dios me ha dado, se le llevo á usted para que saque de él un discípulo que le honre.

II.

—Buenos días, compadre.

—Comadre, téngalos usted muy buenos.

—Aquí le traigo á usted á su ahijado Bonitillo.

—¿Y cómo está mi ahijado?

—Tan mono y tan buscalavida. Desde que le desteté, todo el día anda de caza; pero como no tiene más instrucción que la miaja que yo le he dado, ni siquiera ha conseguido cazar un pollo.

—Eso es muy natural, comadre; pero descuide usted, que yó le sacaré maestro.

—Eso no lo dudo, compadre, porque en buenas manos queda el pandero. Ea, conque déjeme usted dar un beso al hijo de mis entrañas, y ahí le queda á usted para que me le instruya de modo que sepa tanto como el maestro.

III.

—Oye, Bonitillo.

—Mandé usted, padrino.

—Voy á comenzar tu instrucción práctica.

—¿Y qué es lo que tengo yo que hacer para recibirla?

—Nada más que observar bien lo que yo hago.

—Eso, padrino, por debajo de la pata lo hago yo.

—Te vas á poner de centinela en ese altillo que domina á la vereda, y en cuanto veas venir caza de pelo ó pluma, me avisas, y luego mucho ojo á lo que yo hago.

(Bonitillo se apostó en el altillo que domina á la vereda.)

—Padrino, toros vienen.

—No me gustan los cornudos.

—Padrino, vienen ovejas.

—Esas no me gustan, porque se le enredan á uno los dientes en su lana.

—Padrino, cerdos vienen.

—Ese es ganado cochino.

Padrino, vienen yeguas.

—Eso ya es otra cosa.

(El lobo se tira al morro de la yegua más gorda, la derriba, la mata y maestro y discípulo se regalan en grande.)

IV.

Bonitillo dijo para sí:

—Ya soy maestro en el oficio y me vuelvo con mi señora madre á lucirme con mi maestría.

Y sin despedirse de su padrino (que la ingratitud para con el maestro es propia de todo mal discípulo) se volvió con su madre y dijo á ésta que se volvía porque ya sabía tanto como el maestro.

Bonitillo se puso en seguida de acecho junto á una vereda. Pasó una yegua y ¡ham! Bonitillo se le tiró al pecho. La yegua bajó el morro y ¡ham! de una dentellada partió por el medio á Bonitillo.

En aquel instante llegaba el lobo, que había seguido á su discípulo temeroso de que éste hiciera alguna barbaridad, y al verle espirando y á su madre poniendo el grito en el cielo, dijo á la zorra;

—¡Comadre, eso es lo que tiene el echarla de maestro sin apenas haber sido discípulo!

Antonio de Trueba.

MEDICINAS CASERAS.

Aunque me esté mal el decirlo, yo soy uno.

de los que tienen fé en las medicinas caseras ó de fuera de casa, y hasta en los médicos. Y cuidado que las medicinas caseras me han dado petardos....! Es verdad que también me los han dado las otras medicinas. Pero como yo soy tan creyente y así tan á la buena de Dios, aun sigo teniendo fé en las medicinas caseras y en las *boticarias*.

Las medicinas caseras son innumerables, como los mártires de Zaragoza de que nos habla el calendario. Los *galenos* y las *galenas* que las propian, también lo son; porque ¿quién es el que no ha recetado algo alguna vez? Yo no me tengo por muy curandero que digamos, y sin embargo he recetado en más de una ocasión, sin pedírmelo ni demandármelo nadie, desde un vaso de agua templada, hasta un emplasto de caracoles vivos y menores de edad. (Léase caracolillos.)

Cosas ambas muy inofensivas, aun haciendo de ellas un uso interno; porque las medicinas caseras tienen esa ventaja, son tan buenas, que no ofenden á nadie. Salvo, por supuesto, algun caso en que de un sencillo cólico le levantan á V. un cólera morbo asiático ó de un pequeño resfriado una tisis galopante de esas que no dan tiempo ni para decir «*buenas noches*;» pues por lo demás no hay duda de que son muy inofensivas, muy sencillitas, muy naturalotas y muy puestas al alcance de todo el mundo.

Otra ventaja tienen también las medicinas caseras, (Dios las guarde muchos años) que las hace aún más excelentes y más yo no sé que decir: la de que no cuestan dinero de presente, pues todas ellas suelen estar en casa ó en la del vecino, y no hay más que cogerlas ó pedir las. Esto último cuando no se las dá á V., el mismo *galeno* en persona, que no se contenta solo con recetarlas, sino que hasta se las regala á usted.

A ver que médico ni que boticario son los que hacen otro tanto.

Con las medicinas caseras suelen curarse muchas cosas; tales como panadizos, dolores de vientre, dolores de cabeza, dolores de muelas, callos, cortaduras, quemaduras, granos, contusiones, hemorragias, etc., etc., Y digo suelen curarse, porque ¡ay! se dan casos en que es peor el remedio que la enfermedad, y... Pero hagamos historia; pues como dice un amigo mío, que pasa el tiempo en conspirar, algo hemos de hacer.

El otro día me levanté yo de la cama con un dolor de muelas *extra*. Aquello era el colmo de los dolores de muelas. Bufidos por aquí, rabieta por allá; gritos, ayes, gestos... todo en balde. El dolor no desaparecía, y llevé á ponerme furioso.

—¿Qué tienes?, me preguntó mi esposa al verme hecho un basilisco.

—Yo no sé; algun infierno debo de tener en la boca.

—¡Jesús, María y José! ¿Te duelen las muelas acaso?

—Y sin acaso.

—Pues, hombre, no te desesperes así. Si eso se quita en seguida. Mira: vas á ponerte en el lado del dolor unos paños con agua y vinagre, y verás qué pronto desaparece.

Y así diciendo y haciendo, púsome los paños con agua y vinagre.

Música celestial. Ni el dolor desaparecía ni yo dejaba un instante de coger el cielo con las manos.

La maritornes de casa se enteró al momento de mi hidrofobia, y pidió permiso á su señora para darme un remedio contra el dolor.

—Venga el remedio, dije yo arrojando al suelo los paños avinagrados que de nada me habian servido.

—¿En qué lado le duelen á V., señor?, preguntóme la *galena* de mi criada.

—Ni lo sé.

—Si es en el derecho, póngase V. un grano de sal en el hueco de la muela, y una cabeza de ajos si es en el izquierdo. A mi con eso se me quita siempre el dolor. Ya verá V. qué bien le va.

Y me puse el grano de sal y la cabeza de ajos. Y me hubiera puesto hasta demonios encadenados, con tal de no verme en la precisión de tener que renunciar para siempre á una sola de mis muelas. ¡Qué horror me inspira el gatillo ó como se llame el instrumento, con que las sacan!

Pero tampoco las medicinas caseras de mi maritornes dieron resultado. ¿Qué habian de dar?

Poco tiempo despues, y cuando yo estaba á punto ó á dos puntos de tirarme de cabeza por el balcon, llegó el cartero á mi casa, que tiene también algo de *galeno*, y me *recetó* un emplasto de simiente de lino al cogote.

Una amiga de mi mujer dijo luego que para quitar el dolor de muelas no hay como comer un pedazo de pan *bien duro*, y comí pan más duro que una moneda de veinte reales. ¡Horror! Cuando no rabié entónces, fué porque ya no podía ni rabiarse.

Al poco rato vinieron á verme unos amigos, y no hay para qué decir que todos metieron la pata.

Uno me mandó poner tabaco en las muelas. Otro opinaba que *aquello* no era más que frio, y que tenía que beber mucho rom. Este dijo, por el contrario, que era del calor, y que no debía tomar más que refrescos, y el otro

que me atara una cuerda de guitarra á la muñeca, pero muy fuerte.

Cuerda de guitarra, refrescos, rom, tabaco... de todo hice uso, y todo vino á ser como la carabina de Ambrosio. Miento; fué peor que la célebre carabina; porque si el dolor de muelas empezó á cebarse en mí con una fuerza de siete caballos, con las medicinas caseras subió esa fuerza á la de veinticinco lo ménos. Y ya no me dolían solo las muelas, sino que me dolían tambien la cabeza, el estómago, el vientre y hasta los sabañones. Estaba malo, en toda la extensión de la palabra y del cuerpo. ¿Se quiere todavía más?

Pues aún hubo más. Hubo que el sereno de la calle, gran *galeno* y especialista en dolores de muelas, se enteró del mio y subió á mi casa á recetarme un poco de sentido comun, medicina casera que suele desaparecer de las casas en ocasiones en que más falta hace.

Eladio Albéniz.

Reglas de la Academia de Medicina de París sobre el cuidado de los niños.

Esta docta Corporacion ha resumido en las diez y seis proposiciones siguientes las principales reglas higiénicas relativas á la primera infancia. Recomendamos á las madres y nodrizas las aprendan de memoria como aprendieron el Decálogo.

1.º Durante el primer año, el único alimento del niño debe ser la leche, sobre todo la de la madre, que es siempre preferible, ó en su defecto la de una nodriza. Debe darse el pecho cada dos horas, y ménos á menudo durante la noche.

2.º A falta de leche de mujer, se empleará la de vaca ó cabra, templada y con cantidad igual de agua al principio; al cabo de algunas semanas se pondrá solo una cuarta parte de agua, ligeramente azucarada.

3.º Para dar al niño esta leche, deben usarse vasos de cristal ó de barro, y limpiarlos con cuidado cada vez que sirven; nunca vasos de estaño, que siempre contienen alguna cantidad de plomo. Evítense siempre las muñequillas de trapos ó esponjas que suelen ponerse en la boca del niño para calmar el hambre ó acallarlos.

4.º Abstenerse de las diversas composiciones que recomienda el comercio para reemplazar la leche.

5.º Recordar que la lactancia con biberon sin el auxilio del pecho, aumenta mucho las

probabilidades de enfermedad y de muerte en los niños.

6.º Es peligroso dar al niño, en los primeros meses, sobre todo, alimentacion sólida, pan, tortas, carnes, legumbres ó frutas.

7.º Hasta el séptimo mes no deben empezar á darles sopas, si la leche de la madre ó nodriza es insuficiente; pero al fin del primer año es siempre útil darles sopas ligeras, hechas con leche y pan blanco, harina desecada al horno, arroz, féculas, etc., para preparar al niño el destete. Esto no deberá realizarse hasta despues del brote de los doce ó diez y seis primeros dientes, cuando la criatura esté en buena salud, y durante la calma que sigue á la salida de alguno de aquéllos.

8.º El lavado y el vestido del niño debe hacerse todas las mañanas ántes de ponerle al pecho ó darle otro alimento.

El tocado debe componerse: primero, del lavado del cuerpo, y, sobre todo, de los órganos centrales, que deben estar siempre limpios, del lavado de la cabeza, en la que es preciso no dejar que se acumule la grasa ó costuras; segundo, cambio de las ropas. La faja del vientre debe conservarse durante el primer mes.

9.º Debe desecharse en absoluto la manta que envuelve y aprieta juntos los miembros del cuerpo; porque miéntras más libertad tenga el niño en sus movimientos, tanto más robusto y mejor formado será.

10. Se vestirá á la criatura con más ó ménos ropa, segun el país que habite y las estaciones; pero siempre es preciso preservar con cuidado del frio y del calor excesivo, tanto fuera como dentro de las habitaciones, en las que, sin embargo, deberá renovarse el aire suficiente.

11. No es prudente sacar á la calle al niño antes del décimo quinto dia, á ménos que la temperatura sea muy suave.

12. Es peligroso acostar al niño en la misma cama de la madre ó la nodriza.

13. Es preciso no tratar de hacerles andar demasiado pronto; debe dejárseles arrastrarse y levantarse solos; hay que prohibir el uso de andadores, carritos, etc., etc.

14. Las menores indisposiciones, tales como cólicos, diarreas, vómitos frecuentes, tos, etcétera, deben atenderse con cuidado y llamar al médico desde el principio de la enfermedad, si se prolonga más de veinticuatro horas.

15. En caso de nuevo embarazo, toda madre ó nodriza debe suspender, inmediatamente que lo sospeche, la lactancia, so pena de comprometer la vida ó la salud del niño.

16. Es indispensable hacer vacunar al ni-

ño en los tres primeros meses, ó aun en las primeras semanas, si reinara epidemia de viruela; la vacuna es el único preservativo de esta enfermedad.

LA GRAN MANIA.

Quizá me equivoque al darle este nombre; pero según mi humilde criterio, es una gran manía la que tienen muchas personas de creer que todo lo de antes era bueno, y que todo lo de ahora es malo.

Dios me libre de negar que ahora sucedan cosas estupendas, pero me parece que en todas las edades y en todos los tiempos habrán sucedido, sino tan malas como ahora, bastante parecidas.

Las personas que tienen esa gran manía, son por lo regular de edad bastante avanzada, aunque hay algunas que todavía no han digerido bien la leche que mamaron.

Estas últimas son raras excepciones; las primeras casi, casi reglas generales.

En algunas cosas comprendo que tienen razón al decir que lo de antes era mejor que lo de ahora; pero como no se concretan solo á una ó varias cosas, sino que se empeñan en que todo lo que ocurre ó todo lo que hay no tiene punto de comparación con todo lo que ocurría ó todo lo que había, resulta que á cada paso hacen «plancha.»

¿Cuántas veces han oído ustedes, queridos lectores, la frasecita esa de «en el día no se puede extrañar nada, antes no sucedía eso?» De mí sé decir que tantas y tantas veces la he oído, que me ha llegado á cansar hasta el extremo de darme ataques de nervios cada vez que la oigo.

Por supuesto, que el día que lleguemos á viejos los jóvenes del día, seremos idénticos á ellos, y ensalzaremos lo de antaño y rebajaremos lo de ogño.

II.

Si leemos en un periódico: En el pueblo de R. ha asesinado un hermano á otro.

—¡Qué barbaridad! Lo que no se ha de oír en el día!

Como si el fratricidio se hubiera inventado la semana pasada. Ni siquiera se acuerdan de Cain y Abel.

—Robustiano tiene una querida ó dos ó tres.

—¡Qué escándalo! En el día está el mundo perdido.

Como si la lujuria no hubiese existido hasta ahora.

—Una mujer casada se ha escapado con un sietemesino.

¡Qué sociedad tan corrompida la del día! ¿Cuándo se ha visto una cosa así en nuestro tiempo?

Como si no hubiera habido adulterios hasta que ese sietemesino cargó con aquella mujer.

—Un hijo ha matado á su madre.

Qué entrañas tienen los hijos de ahora.

El parricidio no se conocía ántes.

—Una madre ha abandonado á su hijo.

¡Qué madres las del día! Abandonar á su hijo!

Tampoco esto ha ocurrido hasta ahora.

—Un marido ha dado una paliza á su mujer.

¡Parece mentira! Qué diferencia de los maridos de nuestro tiempo!

Esta señora es tuerta de un puñetazo que le dió su marido hace cuarenta años.

—Se ha descubierto un robo de mucha consideración en B.

—¡Jamás se oía ántes una cosa así! Nunca ha estado el mundo tan corrompido como ahora.

No se acuerdan del diluvio universal que hubo para castigo de la corrupción que reinaba en el mundo.

Si á estas personas se les dice que con corta diferencia ha habido todo lo que hay ahora desde que el mundo es mundo, lo más razonable que contestan es que jamás lo han oído ellas como ahora.

Esto puede suceder muy bien; y creo yo que consista en que ántes no abundaban los periódicos como ahora. Si se descubre un crimen en Madrid, por ejemplo, los innumerables periódicos que se publican se encargan de enterar á sus lectores de lo ocurrido, contándolo con minuciosos y aterradores detalles. Al día siguiente, lo copian todos los periódicos de provincias y aun los del extranjero, y ya nadie ignora lo ocurrido en la capital de España.

Cuando no existían esos periódicos, ¿sucedería eso? Creo que no. Aparte de un exíguo número de personas que por vivir más cerca del lugar en que el caso ocurría estarían enteradas de ello, los demás estarían tan ignorantes como si viviesen en la luna.

Pero dejemonos de filosofías y continuemos nuestro trabajo.

III.

En una sala ricamente amueblada se encuentran tres señoras maduras y una niña.

Una de las primeras, que más que sentada esta echada en una butaca, dice:

—No se puede hacer carrera hoy día con las criadas; todas son unas flojonas de primera.

—Tiene V. razon, Angelita.—responde la dueña de la casa—hoy dia no hay una criada buena. Todas son desvergonzadas; flojas y ton-tas, pues ninguna sabe hacer nada de provecho; buena diferencia de las de antes, tan trabajadoras, tan prudentes y tan listas.

—Y á propósito de criadas; ¿sabe usted lo que le ha ocurrido á Amparito la hija de Mercedes?

—No sé nada! qué le ha sucedido?

—Que se han separado.

—¡No me diga usted! Verdad es que ha salido un poco loca, pero que habia de resultar? Hoy dia las madres no les enseñan á las hijas más que á andar de visita en visita, murmurando de todos y averiguando lo que ocurre en todas las casas.

—No es por eso, Rosita; es que como siempre anda riendo con las criadas, todas se le marchan, dejándola sola y, como no sabe nada de cocina, ha tenido que ir su marido á comer á la fonda muchas veces.

—Ya se sabe; con la educacion que hoy dia les dan á las hijas, tiene que resultar eso. Creen que con enseñarles á tocar el piano y á hablar francés ya han hecho lo bastante. De otra manera bien distinta educaban antes; así es que cuando se me marcharon dias pasados la cocinera y la doncella, fui yo la criada sin inconveniente ninguno.

—Y para eso nos quedamos sin comer porque todo estaba crudo y quemado, replica su hija.

—Niña ¿qué entiendes tú de eso? A ver como vás á estudiar el piano. Las niñas del dia son tan descaradas, que en todo se tienen que meter.

—Cosas de la edad. Y está muy guapa, ¿verdad Carmen?

—Calle usted por Dios, las jóvenes del dia parece que no tienen sangre. Con un tiempo tan hermoso como el que hace, está cargada de ropa. En nuestro tiempo andábamos con un vestido como tela de cebolla encima de la camisa, no sentíamos frio, y eso que entónces hacia mucho más que ahora.

—Tiene V. razon, en el dia se puede decir que ni hay invierno ni verano; buena diferencia de ántes que en invierno no se podia respirar de frio y en verano se ahogaba de calor....

IV.

Cuatro amigos que el que ménos ha pasado de los once lustros, ocupan los cuatro lados de una mesa en el café Suizo. Todos tienen delante su correspondiente tacita de achicoria adulterada, y al alcance de sus manos un botellin de cognac y una botella de Jerez.

Mientras recrean el paladar con aquellos líquidos, recrean su alma con los recuerdos de su juventud.

—Está visto—dice uno de ellos—que los jóvenes de ahora no sirven para nada. ¿Quién es capaz de comparar los soldados de la guerra de Carlos V. con los de esta? Aquellos eran verdaderos soldados y no los de ahora. ¿Qué hechos de armas ha habido en la última guerra que merezcan la pena de consignarse? En cambio, en nuestro tiempo se contaban por dias los hechos gloriosos y los actos de valor.

—Tiene usted razon sobrada. D. Justo, los jóvenes del dia pertenecen á la última clase de las tres en que se dividen los hombres.

—¿Y que clases son esas?

—¿No las saben ustedes? ¡Vaya! vaya pues son: hombres, hombrecillos y monicacos.

—Usted siempre con tan buen amor, Don Serapio.

—¡Qué quiere V.! El que tuvo y retuvo guardó para la vejez. Ahora ni siquiera humor tienen los jóvenes. Cuando yo era estudiante, no dejaba en paz ni á las personas ni á las cosas.

(Se continuará.)

Enrique de Olea.

SISTEMAS DE CULTIVO.

(Conclusión.)

La práctica que usan los labradores de este país para recolectar las legumbres del gran cultivo es el arranque, formando gavillas que conducen á la era para separar el grano, por pequeños golpes, del resto de la planta. Algunas de las leguminosas citadas, como la algarroba, suele suministrarse en verde al ganado, á cuyo objeto lo introducen á pastar en las parcelas que sostienen la vegetacion de la mencionada planta: en otros casos segregan el fruto de la paja, sirviéndoles esta para cama de los animales constituidos en la casa del labrador.

El olivo está muy generalizado en los puntos correspondientes á su región: las variedades más comunmente cultivadas son la *cornicabra*, *berbeguin* y el *empeltre* y tambien las *negral* y *morcal*, pero estas en corto número.—Asocian al cultivo del olivo otros diferentes, segun los pueblos; en algunos vegetan mancomunadamente en una misma parcela el olivo y la vid, siendo lo más general dedicar los campos en que aquel árbol arraiga á la produccion de cereales y leguminosas.

Los olivares de alguna edad no poseen buenas condiciones de plantacion, sin que entre los pies de planta exista la distancia oportuna, ni su posicion respectiva obedezca á una ley general, notándose algunos, en los que las plantas se pusieron á granel, sin guardar entre sí relacion ninguna. Las plantaciones modernas se constituyen de un modo mas conveniente, dando á cada pie de planta el terreno que necesita para su completa vegetacion, y colocando aquellas con cierto orden, bien á marco real ó tresbolillo, encontrándose más generalizado el primer sistema.

Para preparar el terreno se dan algunas labores de azada á fin de mullirle bien y profundamente, y separar todas las malas yerbas, abriendo con alguna antelacion los hoyos en que han de colocar las estacas. Estos pozos ú hoyos tienen próximamente un metro cúbico, y en los meses de Febrero ó Marzo depositan en ellos tres estacas ó barbados de una pulgada de diámetro, colocándolas de modo que se reúnan en la parte superior, estando separados sus pies, y cubriéndolas con la tierra extraida del pozo, pero echándola de tal manera que la que antes se encontraba en la parte inferior quede en la superior y viceversa. La distancia que media entre los olivos de las plantaciones nuevas es de unos diez metros.

En la mayor parte de los puntos en que se cultiva el olivo en esta provincia, se le dan dos ó tres labores generales al suelo, la primera despues de cogido el fruto, la segunda antes de la floracion y la última poco tiempo despues, ejecutando alguna otra labor que se reduce á excavar la parte inferior del árbol con el fin de formar una cubeta al rededor de él para recoger las aguas: en donde no se sigue esta práctica, despues de las dos primeras labores de arado, dan una cara en la parte del terreno mas inmediata al árbol: Cuando nuestros agricultores asocian al olivo los cultivos de la vid y cereales emplean las labores proporcionadas á la produccion de dichas plantas, más alguna suplementaria en la proximidad de aquel.

Desde el momento que se inicia la vegetacion del nuevo árbol ejercen sobre él una gran vigilancia para darle la forma con que ha de vivir, lo que consiguen por medio de podas y limpiezas: le disponen de tal manera, que cada una de las estacas que colocan en el hoyo desarrolla un robusto brazo, adquiriendo insensiblemente el árbol una configuracion de arbusto con grandes faldones y bragueros. Cuando la planta adquiere su completo desarrollo ejecutan la operacion de la poda, poco tiempo despues de haber recogido el fruto, y cada

dos ó tres años, cortando las ramas viejas y enfermas, las llamadas chuponas y las acaballadas, y separando los retoños que nacen al pie.

En casi todos los pueblos se limpia anualmente el olivo, quitando todas las ramas que pueden perjudicar é impedir la circulacion de los agentes atmosféricos. Se abona con estiércol de cuadra á medio podrir, poniéndolo en cantidad muy variable, y algunas veces se suministra abono á todo el terreno con los residuos de los molinos olearios.

Practican la recoleccion de la aceituna cuando ha adquirido un color negro, y aunque en muchos casos las vemos recoger por el sistema del vareado, con todos los inconvenientes que lleva consigo, algunos agricultores han adoptado el método del ordeñado, procedimiento que tiene muchos prosélitos y que creemos se generalizará en breve, proscribiéndose el fatal vareado que tantos perjuicios ocasiona á la planta y al fruto: debajo de los olivos colocan mantas y sábanas para que la aceituna no dé en tierra, reuniéndola despues en sacos, á fin de conducirla al molino en que ha de procederse á la extraccion del aceite.

El cultivo de la vid vá obteniendo bastante desarrollo en algunas zonas de esta provincia cuyas circunstancias agronómicas son convenientes para este arbusto, siendo sensible que los agricultores encargados de dirigir esta planta no posean los conocimientos suficientes para adoptar las variedades mas apropiadas al pais en que han de vegetar, y que se dediquen á propagar otras que no siempre convienen á los puntos á que las destinan. No se estudian las condiciones de clima y suelo de los terrenos que dedican á la vid, resultando con frecuencia que las variedades que plantan, degeneran produciendo fruto de mediana calidad, y como muchas veces no procuran una exposicion á propósito á los viñedos, obtienen mermados productos á la vez que jugos de poco valor.

Las variedades de vid que han obtenido carta de naturaleza en esta comarca son: la *garnacha*, *negralejo*, *royal*, *boton de gallo*, *albillo*, *moscatel* y otras que vegetan en escaso número.

Diversas son las prácticas de cultivo que se usan: procuraremos condensar las más principales.

Si el terreno que los agricultores destinan á la vid no ha sido descujado lo roturan formando hormigueros, cuyas cenizas distribuyen por el suelo, dando despues una labor, antes de proceder á la apertura de los pozos: en el caso de que la tierra haya recibido otras labores abren los hoyos sin más preparacion: estos se hacen un poco antes de la época de la plantacion, su forma es rectangular de 0'65

metros de profundidad, por 0'40 de latitud y 0'60 de longitud, distantes uno de otro 1'80 á 2 metros como máximo: las plantaciones se hacen á marco real no conociéndose el sistema del tresbolillo ni mucho menos el de líneas con intermedios para el cultivo de cereales, pues generalmente no se asocia á la vid ningun otro, salvo raras veces que, como dijimos, acompaña al olivo.

En los viñedos antiguos de los partidos de Calamocha y Montalban se observa que presidió muy poco esmero para disponer la plantacion, notándose gran confusion en las plantas, muchas veces colocadas sin que existan entre ellas los espacios convenientes y regulares, además de vegetar reunidas diversas variedades, defecto muy comun á todos los viñedos de la provincia.

Abiertos los hoyos proceden á la plantacion para la que se sirven de sarmientos recientemente segregados de la vid, usándose en muy escasas ocasiones y por muy pocos propietarios el barbado para este objeto: colocan aquellos en la parte inferior del pozo apoyándolos en uno de sus ángulos y dejando al exterior la parte terminal provista de tres yemas, y enterrándole con la tierra que se extrajo al abrir los hoyos: esta operacion la llevan á cabo en los meses de Febrero ó Marzo, y á ser posible, despues de algunas lluvias que hayan humedecido el terreno. Durante el primer año dan una labor medianamente profunda para mullir el suelo y despojarle de malas yerbas, al siguiente, si se han desarrollado las tres yemas, suprimen una y rebajan los brotes de las otras dos hasta una sola, y en la más vigorosa forman la cepa al año inmediato: desde el segundo en adelante dan á la viña dos rejas con el arado de horcate, una inmediatamente despues de la poda y otra en Mayo, sustituyéndolas algunos agricultores por dos labores de azada que efectuan una en Febrero ó Marzo, y la otra á fines de Mayo.

Despues de formada la cepa convenientemente y en los años sucesivos, dedican á la vid los cuidados de la poda: el sistema que más generalmente se usa es el denominado en redondo, observándose alguna vez la poda á la ciega: terminada esta operacion, alumbran las cepas, y en la primavera, luego que la planta ha desarrollado sus tallos, proceden al deslechugado, práctica conocida en esta comarca con el título de *esbordegado* ó *desbordegado*. Aquí terminan los cuidados que prodigan á las vides, pues no se practica ni el despampanado, ni el despunte de vástagos, ni ninguna de las demás operaciones que aconsejan importantes é inteligentes viticultores.

A las faltas ó marras que dejan en los vi-

ñedos algunos pies de plantas, perdidos por las contingencias y eventualidades á que está expuesta la vid, llevan nuestros labradores nuevos individuos por medio de acodo de las plantas próximas, á cuya práctica de reproducción denominan *amorgouar*, nombre derivado sin duda de mugron, con que se conoce tambien el acodo.

La vendimia la practican sin efectuar ensayos previos con la uva para convencerse de su estado de madurez, y en algunos pueblos tienen señalados los dias en que han de ocuparse de esta operacion, no variando la costumbre de vendimiar en tales dias, por más que la marcha vegetativa de la planta se haya alterado produciendo antes ó despues la completa elaboracion de los jugos de la uva: en esto, lo mismo que en la época de las labores que han de prodigar á los viñedos, son muy rutinarios los agricultores de esta provincia, pues no tienen en cuenta para ningun caso el estado en que se encuentra la vegetacion de las plantas produciéndoles este empirismo fatales resultados. Ocupanse en la vendimia las mujeres y niños, recolectando el fruto de una vez y colocándole en aportaderas de mimbres denominadas por los naturales del pais *banastos*, en las que es conducido al punto donde han de efectuar las demás operaciones para la extraccion del mosto.

El cultivo del azafran ha sido adoptado en varios pueblos del partido de Calamocha, con el que obtienen los agricultores de esa zona ventajosos resultados. Los pueblos de Monreal, Villafranca, Caminreal, Torrijo, Bello y algunos otros limitrofes cultivan esa planta con bastante estension, recogiendo abundantes y buenos productos que constituyen una de sus principales riquezas. Destinan á dicho bulbo terrenos de consistencia media y algun tanto profundos á los que dán intensas labores de preparacion con el fin de ponerlos en condiciones apropiadas para recibir la citada planta.

Depositán el bulbo en zanjas de 0'20 metros de profundidad, y prodigan al terreno varias labores de escarda durante el periodo de la vegetacion. Tienen la planta en la tierra durante tres años despues de los cuales la extraen para llevarla á otro suelo y efectuar en él las operaciones indicadas.

La recoleccion de la flor se hace durante el mes de Octubre y la ejecutan las mujeres y niños, depositándola en cestos de mimbres en los que es conducida á la casa del labrador para separar los estigmas, á cuya operacion llaman en esta provincia *esbrinar*. La tostacion del producto la llevan á cabo por medios imperfectos, usando cualquier clase

de aparatos de calefacción, siendo muy pocos los agricultores que emplean para el objeto cajas cilíndricas provistas de fondos de tela metálica.

Este cultivo toma bastante incremento en algunos puntos de la provincia, habiéndose aceptado por varios agricultores de la Capital que lo han establecido desde hace poco tiempo en los cercanías de la Ciudad: estos emplean aparatos perfectamente dispuestos para cumplimiento de las operaciones de recolección.

En las diversas vegas que cruzan la provincia y especialmente en las del Guadalaviar, Alfambra, Giloca, Navarrete, Matarraña, Torrejano y Mijares vemos establecido el cultivo del cáñamo alternando con el de cereales, patatas, maíz, legumbres y algunas raíces, en cuyas zonas se halla constituido el sistema intensivo.

El cultivo del cáñamo, que ha tomado bastante desarrollo en las citadas vegas, entra á formar parte de una alternativa trienal en union con cereales y raíces colocándolo en el suelo despues de estas. En el momento que han levantado la cosecha dán al suelo labores profundas para que el terreno quede perfectamente mullido y desprovisto de yerbas perjudiciales, estercolando con abundancia la tierra algunos días antes de la siembra: esta la efectúan á voleo en el momento que algunas lluvias primaverales han comunicado al terreno la humedad suficiente para que la semilla germine: despues de la siembra tablean el suelo y lo dividen en parcelas por medio de grandes cavallones para poder dirigir convenientemente los riegos. Nuestros agricultores conocen que la semilla degenera y los más cuidadosos tratan de adquirirla de ciertos puntos en que se produce de buena clase, así es que la buscan en Tobarra y en Villa-Cadima, granja situada en el término municipal de Monreal de Campo, la cual desde antiguo goza de gran estimación. La siembra se hace en la primera quincena del mes de Abril: cuando despues de la siembra la tierra ha formado costra en su superficie impidiendo que la planta germinada salga al exterior, pasan una grada de mimbres para destruir aquella. Durante el periodo de su desarrollo la dedican diversos riegos con la abundancia que les es posible, sin dar á la planta más cuidados de entretenimiento. Generalmente en esta provincia se siembra muy claro el cáñamo, pues los agricultores desean obtenerlo en gran cantidad y de mucho peso, aun cuando disminuyan sus buenas propiedades de finura, á lo que tambien contribuyen las prácticas de recolección. Esta la ejecutan despues que la planta ha terminado sus funciones de reproducción y desarrollado

por completo sus semillas, usando en todos los casos del arrancado, para lo que dán un pequeño riego con el fin de preparar el terreno convenientemente, limpiando á seguida las raíces de la tierra que arrastran consigo, á lo que denominan *desterronado*.

Los pueblos más importantes que se dedican al cultivo del cáñamo son: Teruel, Concut, Cella, Monreal del Campo, Alfambra, Caudé, Villalba-baja y algunos otros.

Abundante se presenta en las vegas ya citadas la producción de patatas, de la que se exportan grandes cantidades á las provincias limítrofes: forman parte de la alternativa trienal antes citada, y los labradores le dedican esmerados cuidados, ya para preparar el suelo á recibir el tubérculo, ya en cuanto se refiere á las escardas, recalces y riegos durante el tiempo de su vegetación.

En pequeña escala se cultivan el maíz y las legumbres, á cuyas plantas se les dán labores apropiadas á sus exigencias.

En las cercanías de ciertas poblaciones de importancia vemos con algun desarrollo el cultivo de plantas de huerta: en las tierras de vega situadas en las inmediaciones de Teruel, Mora, Alcañiz y Albarracin, han adquirido una estension proporcionada, no deteniéndonos en detalles acerca de este ramo de la Agricultura, por no encontrar prácticas dignas de llamar la atención.

Máximo Lacasa.

¿QUÉ SERÁ DE ELLOS?

Junto al cantábrico mar,
Del mar del mundo ya lejos,
Viendo la espuma brillar
A los pálidos reflejos
De la luz crepuscular.

Mientras por la blanca arena
Corren mis hijos sin pena,
Con inocentes antojos,
Este afán, que mi alma llena
En llanto asoma á mis ojos.

Contemplando el mar sombrío
Busco el porvenir quizá,
Y aunque á mis hijos sonrío
Cuando la ola viene ó va,
¿Qué será de ellos, Dios mío?
¿Qué será?

Mis lecciones recordando,
Tal vez en la arena juegan,
Letras mis hijos trazando;
Y olas y mas olas llegan
Que las letras van borrando.

Oleadas de pasiones,
En la ardiente juventud,

Llenarán sus corazones...
 ¡Ay! ¿borrarán mis lecciones
 De honradez y de virtud?

Si en vano mi amor se afana,
 Y al mañana corren ya
 Por ley de la vida humana,
 Que á luchar los forzaré,
 ¿Qué será de ellos mañana?

¿Qué será?

Brota en la playa una fuente,
 Donde ahora juegan mis hijos;
 Su cristalina corriente,
 Sin tocar peñas ni guijos,
 Baja al mar muy dulcemente.

De otra fuente el agua brota
 Que, entre cien peñascos rota,
 Desde el monte se derrumba,
 Y monte y valle alborota
 Buscando en el mar su tumba.

Mis hijos, cristales bellos
 De pura fuente son ya;
 Mas del mundo á los destellos,
 Su corriente acrecerá...
 Y ¿qué será entonces de ellos?

¿Qué será?

Como un pájaro ligera
 Vuela entre brumas la nave
 Que alguno con ansia espera...

¿A dónde vá? ¡Dios lo sabe!
 ¿Arribará? ¡Dios lo quiera!

Con mar bella y rumbo cierto
 Otra navé dejó el puerto;
 Volaba también, volaba...
 Mas ya la esperanza ha muerto,
 Del que su vuelta esperaba.

Pronto la nave atrevida
 De esos niños volará
 Del mundo en la mar temida;
 Y ¿qué rumbo llevará?

De los hijos de mi vida,

¿Qué será?

Torrente fuí despeñado,
 Mi propia furia sentí;
 Buque en la mar engolfado,
 Sin timon, desarbolado
 Entre las olas me ví.

De buscar playas ignotas
 Tan desengañado vivo,
 Que ya con las alas rotas,
 Poso en el peñon nativo
 Como las blancas gaviotas.

¡Pobres hijos! ¡Dios los guarde
 De lo que de mí fué ya!
 De candor haciendo alarde,
 Su infancia pasando va...

¿Qué será de ellos más tarde?

¿Qué será?

Eduardo **Bustillo**.

PREOCUPACIONES POPULARES.

LAS CULEBRAS.

Circulan entre el vulgo multitud de preocupaciones contra los reptiles, que conviene desvanecer para que dichos animales no sean víctimas de la desatentada persecucion que sufren por parte del hombre, que precisamente debia ser el más interesado en su propagacion.

La vulgaridad de más bulto que se cuenta acerca de las culebras, no solamente en España, sino en casi todos los países del mundo, es la de que esos reptiles lactan el pecho de las mujeres entregando su cola al niño, allá en las altas horas de la noche, cuando todos duermen profundamente.

Es muy raro hablar de este asunto hallándose reunidas tres ó cuatro personas del campo, sin que una de ellas no cuente el caso, asegurando haber ocurrido en la persona de tal ó cual conocida ó pariente. La fábula casi siempre es la misma: una madre que se siente débil al levantarse, el hijo flaco; enseguida sobreviene la sospecha de la culebra que por las noches viene á descargar los pechos de la primera y á engañar al segundo; la madre sigue acostándose todas las noches, lo mismo que el padre (como si hubiera padres que se acostaran bajo la menor sospecha de semejante atrocidad) y para salir del paso no discurren otro medio que cubrir el piso de ceniza, á fin de averiguar la entrada de la culebra en casa, en cuyo punto se sitúan á la noche siguiente algunos hombres de «corazon» para dar muerte al reptil, armados al efecto de unas varillas de hierro. Semejante leyenda se suele simplificar más ó menos, pero el hecho en que todas están de acuerdo es en el de que la fuerza misteriosa de fascinacion que suponen en la culebra, hace que los padres duerman á pierna suelta y que el niño calle entretanto chupando la cola insustancial del reptil.

Todos los que conozcan bien el amor infinito de los padres y la intransigencia absoluta de los niños para contentarse con otra cosa que no sea el pecho de la madre, comprenderán lo inverosímil de semejante fábula. Pero todavía hay más: las culebras tienen los labios córneos, y por lo tanto, no pueden obturar al rededor del pezon para lactar con éxito; su lengua, construida por un sencillo filete bifurgado en su extremo, no es gruesa y carnosa, como es preciso para verificar la absorcion; por otra parte, la accion pulmonar es muy escasa en dichos animales, merced á

que este órgano, si bien muy dilatado, es muy pequeño, como corresponde á los animales de sangre fría; los ciento y tantos dientes finos, cual si fueran puntas de agujas, con que están armadas las mandíbulas de las culebras, ¿cómo no habian de herir el pecho delicadísimo de la mujer? Y últimamente á dichos animales no les gusta la leche.

Es verdad que la culebra rodea los tarros de la leche recién ordeñada durante las madrugadas de verano; pero no es para buscar semejante alimento, que no puede satisfacerlas, sino para tomar el calor que necesita un animal que no puede sufrir las bajas temperaturas de esas mañanas algo frescas del otoño ó primavera; por la misma razón se acerca al lecho del hombre ó de la mujer, indistintamente, ó se refugia en los apriscos entre los ganados, entrelazándose con ellos sin oprimirlos ni molestarlos jamás, aunque otra cosa digan las gentes del campo tan predisuestas á creer las mayores tonterías, siempre que se vean favorecidas por una leyenda que tenga algo de maravilloso y sobrenatural.

G. Gironi.

LO QUE ES Y LO QUE PARECE.

(Conclusion.)

VI.

Poseía D. Cláudio un encinar de cuatro leguas cuadradas que no producía mas que conejos. Oye, pues, y verás la locura que hizo.

Buscó un día dos ó trescientos jornaleros y mandó arrasar el monte.

—¡Que barbaridad! exclamaban unos. Ese hombre está empecatado!

—No, está loco, que es peor, decían otros.

Vendió la madera y la leña y el carbon que sacó del encinar, y mandó roturar el terreno y dividirlo en doscientas partes iguales, y con el producto de las ventas construyó tantas casas de labranza como divisiones de tierra había hecho. Luego se presentó al ayuntamiento.

—Hay, dijo, en el pueblo doscientos vecinos pobres que, puede decirse, viven únicamente de su jornal: desde hoy, pues, cedo á cada uno de ellos una de esas casas con su terreno correspondiente para que lo trabajen, y tan pronto como yo me reintegre de los gastos hechos, que iré cobrando anualmente con la décima parte de los productos, las fincas quedarán propiedad suya, y el ayuntamiento cobrará desde aquel día los diezmos, que deberán

destinarse á aliviar la suerte de los mozos del pueblo á quienes toque ir soldados, en la forma siguiente:

«Se darán tres mil reales de estos fondos á aquellos, de entre los quintos que sepan leer, cuatro mil á los que sepan leer y escribir bien, y seis mil á los que sepan leer y escribir y contar perfectamente, siempre que estos conocimientos los hayan adquirido sin desatender el trabajo de sus tierras. Se establecerán además premios de mil y dos mil reales cada año para los labradores que, á juicio de peritos, cultiven mejor y hagan producir más sus tierras, etc.»

—Pero este hombre va á arruinarse, vá á quedarse como el gallo Moron, dijo el alcalde, por lo bajo, al secretario.

—Que le dé por ahí, contestó el secretario; dejémosle estar, que si no varía de pensar hasta despues de hechas las escrituras, luego ya que apele á Roma, porque, como dijo el otro, señor alcalde; mas vale un toma que dos te daré.

—Pero hombre, es un cargo de conciencia, y no debemos hacer caso de un loco.

—Es verdad, señor alcalde; pero mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena, y tal el tiempo tal el tiempo.

—Si, secretario; pero el dar y el tener, seso há menester, y D. Cláudio no le tiene.

—En la tardanza vá el peligro, señor alcalde, pues cuando viene el bien mételo en tu casa...

—Pero...

—Déjese V. de peros y de tonterías, y acuérdesese usted de que cuidados ajenos matan al asno. Además de que por eso no irá D. Cláudio á pedir limosna. Adelante, adelante.

En estas y las otras y despues de no pocas observaciones por parte del alcalde, y de otros tantos refranes por parte del secretario, las cosas se hicieron como D. Cláudio propuso; y á estas fechas los vecinos del pueblo, que tuvieron seso, son casi ricos é independientes y no hay un jóven que no sepa leer y escribir una carta y llevar por escrito las cuentas de su casa.

VII.

Mayores beneficios hubieran producido quizá los propósitos de D. Cláudio; pero, amigo mio, estas y otras locuras por el estilo llegaron á oídos de D. Mateo Melón, entonces ministro, que tenia un hijo de grandes esperanzas, segun se decia, y que prometía ser un gran orador parlamentario, porque lo que es en el casino y en los cafés, y hasta en los garitos, no había quien le echara la pata, al decir de sus amigos.

Don Mateo quería, pues, que su hijo fuera diputado á toda costa, y un día pronunció un discurso que dejó bizcos á los diputados de la

mayoría, poniendo de manifiesto, horrorizado y casi saltándosele las lágrimas, el cataclismo á que la pátria y las instituciones estaban avocadas.

«Cunden, decia, las ideas socialistas, señores; el peligro es inminente y si el mal no se corta á tiempo, dentro de poco será imposible. Ahí teneis tal pueblo y (citó el de D. Cláudio); id allí y vereis la prueba de lo que digo; pero si yo logro merecer vuestra confianza por algun tiempo, prometo estirpar el mal en su origen é impedir que la semilla se arraigue y fructifique etc. etc. Los propagadores de esa fatal doctrina tienen por instrumentos hombres á quienes no puede exigírseles responsabilidad; pero las consecuencias son las mismas. Grande es el peligro y grandes trastornos derrumbarán á nuestra querida pátria en los abismos de la anarquía, sino me ayudais en la obra que desde hoy quiero emprender y llevar á cabo con verdadera fé, aunque sucumba en la lucha, contra los ocultos y por tanto terribles enemigos que sugieren sus perturbadoras ideas á hombres que como D. Cláudio *el loco*, así le llaman sus convecinos, no pueden responder de sus acciones etc. etc.»

El señor ministro conmovió á la mayoría; y para no cansarte explicándote al por menor los medios de que D. Mateo Melón se valió para conseguir que la *patria no se hundiese, empujada por D. Cláudio el loco*, solo te diré que dos años despues el hijo del señor ministro, D. Juan, era diputado y un pozo de sabiduría y de elocuencia, aunque no publicó obra alguna, ni habló nunca cosa derecha ni torcida, pero esto fué porque no llegó ocasión oportuna; y que, además, D. Cláudio *el loco*, vióse obligado á salir de su pueblo, porque el nuevo diputado, aunque no hizo la escuela, ni levantó la torre de la iglesia, ni pudo conseguir que el expediente de canalizacion se despachase, ni que se restaurase el hospital, supo lograr, á fuerza de reales órdenes y credenciales que muchos vecinos del lugar abandonasen el cultivo de sus tierras, para ser empleados en ó fuera del pueblo, introduciendo en aquel rincon feliz las ambiciones y las guerras de partido, cargándose él con el botín, ó lo que es igual, con la mayor parte de los bienes que los nuevos empleados abandonaban para convertirse en personas *decentes*, y gastar levita y sombrero de copa, y logró, por fin, que el gobierno tuviera adeptos, con lo cual ni su ambición, ni la pátria peligraron en adelante.

Don Cláudio, pues, no tuvo mas remedio que salir de su pueblo; redujo á dinero sus fincas y se estableció en Madrid; y gracias á es-

tar loco no le metieron en chirona ó lo enviaron al otro lado del mar.

VIII.

No tardó mucho en darse á conocer como tal loco en la capital de las Españas.

Fué arrojado un dia de la tribuna pública del Congreso, porque despues de haber oido un discurso á no se qué ministro, sobre no se qué asunto, exclamó, mientras el público y los diputados estaban con la boca abierta, conmovidos unos y medio dormidos otros:

—¡Farsa, farsa, señor ministro!

Se le puso de patitas en la calle una noche que asistió al Ateneo, por que, hablando un académico de la lengua en elogio de no se que reina célebre, dijo: «aquella gran mujer que despues de llevar en sus entrañas á su hijo durante nueve meses.....», y él se permitió hacer en voz alta la siguiente observacion:

—¿Pues qué, señor académico, las demás madres llevan á sus hijos en el bolsillo?

Yo no sé que veia ni que consecuencias sacaba de la lectura de los periódicos políticos, que se le oía exclamar muchas veces despues de haber leído:

—«El que dijo que debian ser colgados por la lengua los maldicientes, y por las orejas los que los escuchan, queria indudablemente acabar con el género humano.»

Cuando veia á uno de esos nobles orgulloso con sus pergaminos, desdeñándose alternar con las personas que no los tenemos, solía decir:

—«Las gentes que solo valen por lo que fueron sus antepasados, son como los gusanos que se alimentan de cadáveres y engordan en los sepulcros.»

Ya ves, pues, lector paciente, que así como D. Cláudio se acercaba á la vejez, hacia y decia mayores disparates.

Reñía y amenazaba con el baston, aunque nunca se le vió pegar, á los chiquillos que apedreaban á los perros, y se le caia la baba, viendo á las niñas saltar la cuerda y rodar la pelota. No daba propina á los mozos de café, que tenían buen cuidado de correr la voz entre los parroquianos de que D. Cláudio estaba loco, para que no le imitasen. No se achispaba en la Noche buena ni en la de Todos santos, ni el dia de san Isidro, y lo que és todavía mas raro, no se enfadaba, antes bien se sonreia, si alguna vez le llamaban loco en sus barbas.

Se burlaba de una porcion de cosas que nosotros respetamos y admiramos, y al contrario, miraba con gran consideración otras de que nosotros nos reimos, y nunca se le

caían de la boca las palabras vanidad, desvergüenza, ambición, orgullo, hipocresía, mala fé, y qué se yo cuantas más. En una palabra, era un hombre sin ton ni son ni fundamento y mas loco cada hora que pasaba.

IX.

Aunque D. Cláudio no despilfarraba, su patrimonio iba disminuyendo, porque la onza de oro que salía del talego ya no volvía á entrar. Verdad es que el talego estaba bien repleto; pero ni sé si le ocurrió á él, ó le digeron, lo cual creó mas probable, que era una locura el tener un capital muerto, menguando de dia en dia, habiendo en Madrid tantos medios de hacerle producir una buena renta, conservándole intacto; y entonces el loco hizo la única cosa razonable, y que por poco le acreditó, entre los que le conocían, de hombre de juicio. Tomó su dinero y le colocó en una sociedad de crédito, para que le produjese un tanto por ciento, con que poder vivir, sin necesidad de tocar el capital para nada.

—¡Gracias á Dios que D. Cláudio hizo una cosa derecha! decían las gentes.

—Bastante tiempo le ha costado el sentar la cabeza.

Si no hace eso, al paso que llevaba, pronto acaba con todo.

—De seguro que la idea no ha salido de su caletré; pero se conoce que le quiere bien el que le ha aconsejado.

—¡Pobre señor! al fin y al cabo, ya no se verá expuesto á quedar en la miseria, en sus últimos años, ni á que cualquiera mal intencionado le engañe ó le robe.

—Con razon se dice que los locos alguna vez son cuerdos.

—Nunca abandona Dios á sus criaturas, y sino ya ven ustedes como ha inspirado á don Cláudio una buena idea.

Estas, poco más ó menos, eran las reflexiones que hacían las gentes al saber la determinación de mi loco amigo, que libre de cuidados y de cavilaciones, empezó á cobrar su tanto por ciento en la sociedad donde tenía impuesto el dinero.

Fué precisamente en esta época cuando yo conocí á D. Cláudio, ó mas bien, cuando le traté íntimamente.

Tuve que ausentarme de Madrid por entonces, y cuando volví, al cabo de algun tiempo, no encontré á mi amigo, ni en su habitacion, que ví desalquilada, ni en los sitios que él acostumbra á frecuentar; le busqué con interés, pero en vano, hasta que se me ocurrió que sería lo mas derecho ir á informarme á la sociedad de crédito donde tenia el dinero.

Fuí allá efectivamente; pero no encontré tal sociedad; pregunté y me dijeron que hacia cuatro meses que habia *tronado* y se habian llevado los diablos la sociedad y los capitales de los imponentes.

—¡Pobre D. Cláudio!, exclamé.

—Habla V. del loco?. me preguntó la mujer que me dió la fatal noticia.

—Sí, señora.

—Se ha vuelto loco *de veras*. Si hubiera V. estado aquí, caballero, daba compasion el verle. «¡Me han robado, decia, no hay justicia en la tierra para estos ladrones!» «¡Pobrecito señor!... Luego me han dicho que tuvieron que llevarle no sé si á Leganés, ó á Zaragoza, ó á Valladolid.

¿No creés, como yo, amable lector, que mi amigo D. Cláudio fué el loco mas razonable del mundo hasta que le dió la gana de seguir el consejo de un hombre de juicio?

La única cosa *derecha* que hizo, en concepto de los cuerdos, fué bastante para *torcer* su razon y convertirle en loco rematado, ó en loco de *veras*, como decían las gentes; de donde otro amigo mio, tambien medio loco, sacó la no ménos loca consecuencia de que el bobo, el estúpido, el majadero, el loco, no fué Cláudio, sino que lo fué el avisgado, el prudente, el sabiondo, el cuerdo señor *vulgo*.

Jerónimo Lafuente.

LA SERPIENTE.

Aquella que allí miras reclinada
en el coche, con joyas deslumbrantes,
estudiando posturas elegantes,
belleza sobre vientos engastada.

Si la observas, verás que lleva atada
el alma al aderezo de brillantes,
que modela sus formas insinnantes
vestidas de blancura nacarada.

¡No la elijas, oh Fábio, por esposa!
¡No quieras tú ser tronco de tal yedra,
que tras aquella tez de nieve y rosa
se enrosca emponzañada la culebra!
No busques compañera cariñosa
en la que es vil esclava de una piedra.

X.

MISCELÁNEA.

Gabinete clínico del Dr. Benito. Consulta diaria, de 10 á 3, calle de los Amantes núm. 10, entresuelo. Gratis á los pobres.

La Correspondencia Musical es el periódico de su clase que ha obtenido mayor éxito en España. Se publica todos los miércoles, en ocho grandes páginas á las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia.

La acreditada casa editorial de J. Alieu y Fugarull, de Barcelona, sigue publicando la «Historia Universal» por César Cantú, que contendrá más de 3000 datos artísticos y arqueológicos. También publica «El Museo de novelas» científicas y recreativas, que como todo lo que de tan reputada casa sale á luz, constituye una maravilla en el arte tipocromo litográfico.

Don Quijote de la Mancha.—Un solo volumen de 372 páginas.—5 reales para los suscritores á la REVISTA DEL TURIA.

Los Niños.—Revista quincenal de educacion y recreo bajo la Direccion de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

El Día.—El más barato de los periódicos.—Suscripciones. Madrid un mes 1 peseta.—Provincias, 3 meses 3 idem.—Hoja literaria semanal, gratis.—Dos veces al mes, artículos de D. Emilio Castelar.

La Guirnalda es sin disputa el periódico de modas mas conveniente á las familias y más económico.

Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel. por D. Mariano Sanchez-Muñoz Chlusowicz.

Pocos ejemplares quedan ya de esta obra, publicada por la REVISTA DEL TURIA. Véndese á dos pesetas en el Comercio de Mediano, calle de San Juan núm. 1.

Se remite por el correo, añadiendo á su importe 10 céntimos de peseta.

Revista popular de Conocimientos Útiles.—Precios de suscripcion: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses 12.—Regalos.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la Biblioteca, 2 al de 6 meses y 1 al de trimestre.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de rega-

lo, á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín—Corro 4—Madrid.—Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro—San Esteban—5.

Escenas contemporáneas.—Pavia.—4—Madrid.

Manual de los juicios de testamento y abintestato, con reglas y formularios para hacer las particiones, por D. Fermin Abella.—3 pesetas Plaza de la Villa.—4.—Madrid.

Manual del derecho de caza, por D. Fermin Abella.—2 pesetas.

Manual de formularios para el enjuiciamiento en lo criminal, ajustados á la novísima ley de 14 de Setiembre de 1832, por D. Fermin Abella 4 pesetas.

De porqué rabió el Rey que rabió.—En el comercio de Mediano, 2 rs.

Diccionario popular de la Lengua castellana, por D. Felipe Picatoste.—Forma parte de la Biblioteca Enciclopédica Popular.—Cuatro tomos encuadernados en tela en un volumen—5 pesetas.—Dector Fourquet.—7—Madrid.

Elixir de anís.—10 rs. con casco. 8 sin él.—Farmacia de Adam.—S. Juan 71.—Teruel.

Manual de Hacienda municipal.—Tratado teórico-práctico de presupuestos, arbitrios, cuentas y contabilidad municipal, con todos los formularios correspondiente para la redaccion de presupuestos, etc. para uso de los Alcaldes, Contadores de fondos municipales, Secretarios y Depositarios, por Don Fermin Abella.—Precio 14 rs.—Plaza de la Villa.—4.—Madrid.

«La Reforma agricola» es esencialmente práctico de la agricultura nacional que ha entrado en el segundo año de su publicacion.

Por 22 reales al año no solo adquieren los suscritores el derecho de recibir el periódico quincenalmente y el consultar gratuitamente cuestiones técnicas de caracter agricola, sino tambien el de recibir como regalo 12 muestras al año de semillas de plantas notables ademas de poder adquirir con una rebaja el 10 ó 20 por 100 segun los casos obras de agricultura ó profesionales.

La administración envia gratuitamente un número de muestra á quien lo solicite; los pedidos á Madrid calle de Serrano 48 principal.